

CATEDRAL DE LA SAL
(Zipaquirá - Colombia)

por Criticón (L.M.E.)

A: luismoisset@arnet.com.ar
De: jmchico@paraiso.net
Asunto: Catedral de la sal

Moradas celestiales

Querido Luis:

Sé que continúas con tus andanzas por distintas partes del mundo; si en alguna llegas a Colombia te recomiendo visites la "Catedral de la sal", en Zipaquirá, población que se encuentra en la Sabana, a 50 kilómetros de Bogotá. Creo que te interesará conocerla. Si sigues este consejo te ruego me escribas relatándome tus impresiones.

Con el afecto de siempre, te envía un fuerte abrazo

José María Chico y Ortiz
Registrador de estrellas

A: jmchico@paraiso.net
De: luismoisset@arnet.com.ar
Asunto: Respuesta a Catedral de la sal

Córdoba, jueves 24 de agosto de 2000

Querido José María:

El mes próximo la Academia Colombiana de Jurisprudencia rendirá Homenaje al autor del Código civil argentino, con motivo del Segundo Centenario de su nacimiento, y me ha invitado a participar en esos actos. Viajaré a Bogotá, con los miembros de la Mesa Directiva de nuestra Academia, acompañados por sus esposas, pero Azucena no podrá viajar. Cuando Pedro J. Frías, Presidente Honorario de nuestra Institución, se enteró de que viajaría a Colombia coincidió contigo y su primera recomendación fue que visitase la Catedral de la sal de Zipaquirá.

Vuestros consejos han despertado mi curiosidad y he procurado indagar algo sobre él tema. Mis búsquedas me han permitido enterarme de que Zipaquirá es una población minera, cuya economía se basa en la explotación de una mina de sal.

Dicen que la sabana de Bogotá, hace muchos millones de años fue el fondo de un mar y ello hizo que en un sector, cuando las aguas se fueron evaporando, se formase una enorme montaña de sal, que constituye uno de los mayores yacimientos del mundo, y que ya era explotado por los primitivos habitantes de estas tierras antes de la llegada de los españoles.

La explotación se efectuaba a "cielo abierto", es decir extrayendo la sal de las capas más superficiales.

Con el transcurso del tiempo se profundizó la explotación y comenzó a perforarse la montaña con corredores, en distintos niveles, de los cuales se extraía la sal como de una mina.

La piedra de sal tiene aproximadamente un 85 % de cloruro de sodio, y el resto de arcillas e incluso piritita.

El yacimiento de sal fue explotado por el gobierno durante mucho tiempo, pero la mala administración lo llevó a la quiebra. Pasó entonces a manos de los mineros, pero como tampoco fue explotado convenientemente, terminó vendiéndose a particulares.

En el curso de este siglo los mineros de la sal, para honrar

a su patrona, la virgen del Rosario (Santa María de Guasá), cuya protección imploraban contra los accidentes, decidieron construir una iglesia en el primer nivel (el más cercano a la superficie), aprovechando y ampliando los socavones.

Se erigió así la primera "catedral de la sal" de Zipaquirá, que era una verdadera belleza, de gran atractivo, pero estaba en un nivel muy cercano a la superficie y las filtraciones del agua de las lluvias pusieron en peligro su estabilidad y obligaron a clausurarla. Luego han construido otra, pero esos datos los averiguaré cuando la visite. Te anticipo mi agradecimiento por haberme impulsado a visitar Zipaquirá.

Criticón (L.M.E.)

A: luismoisset@arnet.com.ar
De: jmchico@paraiso.net
Asunto: Viaje a Colombia

Moradas celestiales

Querido Luis:

Advierto por tus líneas que no te acompañará Azucena en tu viaje a Colombia. Sin duda te comunicarás con ella relatándole lo que hagas durante el viaje; te ruego me envíes una copia de lo que escribas.

Con el aprecio de siempre

José María Chico y Ortiz
Registrador de estrellas

A: jmchico@paraiso.net
De: luismoisset@arnet.com.ar
Asunto: Viaje a Colombia

Córdoba, 26 de septiembre de 2000

Querido José María:

Cuando estoy de viaje me comunico telefónicamente todos los días con Azucena, pero "las palabras son aire...", y para que no se perdiesen las imágenes que la visita a la "catedral de la sal" grabó en mi retina, procuré plasmarlas en un correo electrónico dirigido a mi hija Marcela, escrito hace un rato. Le decía allí:

Marcela:

La primitiva iglesia, construida en zona muy superficial, sufría filtraciones de agua, lo que obligó a clausurarla, para evitar el peligro de derrumbes.

Por ello hace una decena de años se decidió, con apoyo del gobierno, construir una nueva iglesia. Se eligió entonces el tercer nivel y se seleccionaron una serie de socavones y galerías en los cuales el proceso de extracción del mineral estaba ya concluido, pues no podían ni debían adelgazarse más las paredes que quedaban entre galería y galería, porque se las debilitaría, con peligro de derrumbe.

Establecido en 1990 el sector para la construcción de la nueva catedral, se adjudicó la obra a un arquitecto, que la ha diseñado de manera realmente inspirada, aprovechando al máximo los elementos con que contaba para obtener un resultado impresionante...

Aclaro que el nombre de "catedral" no es meramente de fantasía, sino que cumple esa función, porque es iglesia principal del obispo de Zipaquirá, quien tiene su sede en dicha localidad, y cuenta con dos catedrales, la que hay en el pueblo, y el templo de sal, en el que también tiene "sede", es decir su silla episcopal, que está

labrada en piedra de sal.

Se trabajó con intensidad, y en 1995 se inauguró la nueva catedral de la sal, a la cual se han trasladado algunas esculturas que ornaban el primitivo templo.

Cuando el grupo de visitantes llegó a Zipaquirá ingresamos a la catedral por una bocamina.

El corredor de acceso está reforzado en el primer centenar de metros por unos aros, o más bien caños de forma ojival, de acero (ingeniería alemana) y ramas o varillones de eucaliptos, que la sal petrifica con rapidez. Luego comenzamos a ver las paredes de roca salina, negruzca, debido a la presencia de arcillas y piritas. Se comenzó también a sentir un cierto olor sulfuroso. El guía comentó que esos gases de sulfuro en pequeñas cantidades son curativos para las dolencias asmáticas.

En algunas partes la roca negruzca quedaba cubierta por chorreaduras blancas de sal pura, producto de filtraciones que diluyen las sales separándolas de los otros sedimentos y luego, cuando se solidifican nuevamente, tienen gran pureza salina.

El templo está en lo más profundo de las excavaciones y se llega a él recorriendo más de un kilómetro de corredores en los que se van escalonando catorce capillas o nichos que representan las estaciones del Calvario. En cada estación aparece la cruz, tallada en la piedra de sal, a veces como alto o bajo relieve, y en un caso como un verdadero corte en la piedra.

La iluminación, tenue y difusa, va alternando y combinando el azul, el verde de la esperanza y el rojo de la sangre. Visitamos diez de las catorce estaciones y pasamos luego a una gran sala circular, cuyo techo es una cúpula finamente tallada en la sal, iluminada en un bello tono celeste, en cuyo centro han comenzado a aparecer finas y pequeñas estalactitas blancas, que el tiempo, sin duda, irá acrecentando en número y tamaño.

Mas adelante y tras pasar el "nartex", desde una balconada contemplamos la nave central del templo, situada en nivel inferior. Al fondo de la nave central se ve una enorme cruz iluminada de blanco que, por una ilusión óptica, si se la observa desde el balcón, parece sobresalir, cuando en verdad está excavada en la roca salina.

Descendimos hasta el baptisterio, donde la gran pila está tallada en sal y, según dicen, cuando se bautiza a un niño se lo hace con agua salada, para que la pila no se vea afectada por la dilución.

Mira, querida, mis palabras resultan pobres para describir la maravillosa armonía que el arquitecto ha obtenido en las galerías de la mina para brindarnos ese templo. En casa quizá conversemos más sobre él, pero la verdad es que tú y mamá deberían visitarlo. Dios quiera que en el futuro podamos compartir un viaje a Colombia y apreciar juntos las maravillas de la "catedral de la sal" de Zipaquirá.

Criticón (L.M.E.)